

EL ESCENARIO ECONÓMICO GLOBAL QUE ENFRENTA CHILE¹

Rosanna Costa
Presidenta, Banco Central de Chile
29 de mayo de 2025

Muy buenos días. Parto por agradecer una nueva invitación a este espacio de discusión que nos ofrece Sofofa cada semestre. Es una instancia valiosa para compartir visiones sobre el acontecer económico y sus implicancias para el país.

Este es un año especial para el Banco Central de Chile. El próximo 22 de agosto se cumplen cien años desde que se promulgara el decreto que le dio vida en 1925. Durante todo este tiempo, se ha ido forjando una institución relevante para el desarrollo del país y un aporte para la calidad de vida de todos sus habitantes. Un siglo en el que ha enfrentado un sinnúmero de desafíos económicos, políticos y sociales; un extenso período en que ha ido adquiriendo conocimiento, ha innovado y ha instaurado su carácter de institución pública autónoma y de excelencia técnica en cumplimiento de su mandato.

Este aniversario es del país, y por tanto queremos que la comunidad en general participe de él. Para ello hemos definido un conjunto amplio de actividades, algunas pensando en la comunidad educativa, otras en la academia, la cultura y la ciudadanía en general. En el ámbito académico y económico tendremos un concurso de tesis de Magister; en el ámbito escolar, invitamos a participar en las Olimpiadas Nacionales de Educación Financiera que estamos realizando junto con INACAP; en el ámbito ciudadano, estamos preparando la exposición de la colección pictórica del Banco en el Centro Cultural La Moneda y ya lanzamos el concurso de cuentos en 100 palabras 'Historias de Peso' que acompañaremos de talleres para contribuir a ampliar la participación de parte de la ciudadanía.

Yendo al título del seminario que nos convoca, "Nuevos Vientos de la Economía en 2025", quiero comenzar por mencionar al viento norte que estamos experimentando hoy: el significativo aumento de los aranceles en Estados Unidos. Este es un evento

¹ Presentación realizada en el Seminario "Nuevos Vientos de la Economía 2025", organizado por Sofofa y Universidad del Desarrollo, Santiago.

relevante e inédito, que además se enmarca en un contexto internacional que ya es exigente.

A diferencia de lo que ocurrió en décadas pasadas, desde 2015 a la fecha hemos enfrentado un conjunto de eventos globales, pero también locales, que han afectado la economía y han ido dejando huellas en distintos ámbitos (gráfico 1).

Si bien solo uno de estos eventos ha tenido la fuerza para ser referido por sí solo como una crisis propiamente tal y llevarnos a una recesión —la pandemia—, la acumulación de sucesivos shocks no ha sido inocua. Por un lado, ha demostrado la resiliencia que posee la economía mundial y la chilena. Un caso significativo fue la adaptación durante el Covid, que implicó cambios abruptos en la forma que la economía funcionaba y que dejó menos cicatrices productivas de lo que en algún momento se esperaba.

En nuestra economía, pudimos ver en la práctica el valor del marco de políticas macroeconómicas que poseemos y de la relevancia de trabajar por fortalecer sus capacidades y acumular holguras. Una meta de inflación prospectiva, flexibilidad cambiaria, una regulación y supervisión robusta y una política fiscal basada en reglas predecibles y ancladas a la sostenibilidad de largo plazo.

Sin embargo, este proceso no ha estado exento de costos. Enfrentar esta suma de shocks ha implicado un uso intensivo de las holguras que poseía cada economía. Esto ha llevado a un aumento del endeudamiento soberano a nivel global y a un encarecimiento del financiamiento de largo plazo, ambas fuentes de vulnerabilidad de presentarse nuevas disrupciones económicas y/o financieras (gráfico 2). Destaca, especialmente, lo que ocurre en las economías desarrolladas, por su relevancia a nivel de global.

Para Chile, la situación ha sido especialmente desafiante, considerando además que se han sumado conflictos internos, como el estallido social de 2019, el impacto de los retiros de fondos previsionales durante la pandemia y los dos procesos de discusión constitucional. Como resultado, tenemos un mercado de capitales menos profundo, un deterioro de la posición fiscal que se suma a una tendencia de aumento de la deuda pública en la última década y un crecimiento de tendencia que ha ido disminuyendo con el paso de los años.

Tener presente este conjunto de elementos positivos y negativos, nos permite tener una perspectiva de dónde estamos y cuáles son nuestras fortalezas. Tarea importante porque estamos en tiempos en los que tiene mayor valor esforzarnos por construir fortalezas y trabajar coordinadamente para enfrentar los desafíos cada vez más frecuentes que asoman en el panorama global.

Volviendo a lo que ha ocurrido más recientemente, el alza de los aranceles y las tensiones comerciales no son un shock sencillo para la economía mundial. Es cierto que, respecto del momento más álgido, que se dio durante la primera quincena de abril, hoy la situación parece menos compleja cuando la leemos a través de los mercados financieros.

Si bien la contingencia nos ha ido mostrando un proceso errático, algo que parece claro es que estamos experimentando un cambio institucional muy significativo. Pese a que este era un tema conocido en la campaña presidencial, posterior a la asunción del nuevo gobierno estadounidense, quedó claro que el nivel de aranceles que prevalecería se ubica muy por sobre lo que estaba vigente a fines del año pasado. Además, los anuncios del 2 de abril sobrepasaron largamente las expectativas de la gran mayoría (gráfico 3).

¿Qué puede implicar este cambio de escenario para Chile?

Lo primero, que es evidente, somos una economía pequeña, y por tanto una que requiere acoplarse a la economía mundial para favorecer la competencia y profundidad de sus mercados y beneficiarse de sus ventajas competitivas. Una economía pequeña que por cierto no es inmune en este escenario. Precisamente porque no tenemos capacidad de aislarnos, es que hemos construido un marco robusto en términos macroeconómicos, lo cual nos ha permitido buena parte de nuestro desarrollo de los últimos cuarenta años, en base al intercambio comercial y financiero. Por lo tanto, enfrentamos varios desafíos.

Primero, la incertidumbre relativa a la evolución de la política comercial en el mundo, junto a los efectos directos de las disrupciones comerciales, pueden generar un aumento relevante en la volatilidad financiera, y generar impactos adversos en la economía. De hecho, la respuesta de los mercados financieros es mucho más inmediata que los impactos de la imposición arancelaria en el sector real, como hemos podido corroborar en el episodio en curso.

Frente a las fluctuaciones que hemos observado en semanas recientes, los mercados financieros alrededor del mundo —incluido el chileno— han funcionado adecuadamente, absorbiendo un shock significativo. Esto no implica que no podamos observar episodios más negativos en el futuro. De hecho, la reactividad de los mercados a las noticias es bastante alta y si nos centramos en la última semana, los mercados han reaccionado a los avances del presupuesto estadounidense en el Congreso y los anuncios y contra anuncios de nuevas tarifas a la Unión Europea y a compañías específicas.

Lo que sí ha destacado, y es parte de lo que deberemos ir viendo cómo se desarrolla, es lo que ha sucedido con los precios de los activos estadounidenses en respuesta a la aversión al riesgo de los mercados. En particular el inusual comportamiento de las tasas largas y el dólar, que no han tenido el habitual comportamiento de “refugio” que tuvieron en otros episodios de tensión.

En su peak, las tasas a 10 años del Tesoro de Estados Unidos subieron del orden de 50pb, y el dólar, en lugar de apreciarse por efecto de los aranceles, se depreció algo más de 5%. Más aún, la bolsa estadounidense cayó, mientras en otros países, incluido emergentes, subió. Luego, al diluirse este sentimiento de aversión al riesgo, parte de estos movimientos se diluyeron o mitigaron. Es posible que esto se deba a que la fuente del mayor riesgo son las propias políticas de Estados Unidos y que, según distintas estimaciones, sería la economía que más vería reducir su crecimiento en la coyuntura actual. Pero, como dije, es un tema un desarrollo, sobre el cual ya habíamos visto señales previas, que destaqué precisamente hace seis meses en esta misma instancia.

De todas formas, más allá de que, por ahora, no estemos viendo impactos significativos por el lado financiero, la incertidumbre económica también puede repercutir en las decisiones tanto de las empresas como de los hogares. Ante escenarios inciertos, es esperable que las empresas se vuelvan más cautelosas a la hora de tomar decisiones de inversión, ajustes en sus planillas —empleo o remuneraciones— y manejo de la liquidez.

En el caso de los hogares, la incertidumbre económica normalmente reduce el consumo, sobre todo de bienes durables, y aumenta el ahorro precautorio a medida que se perciben mayores riesgos en términos de seguridad laboral e ingresos futuros. En la economía estadounidense se han visto señales en esta dirección, particularmente por la baja en los índices de confianza del consumidor y el

debilitamiento de las órdenes de compra de bienes de capital por parte de las empresas.

La evidencia preliminar para la economía chilena no muestra un cambio de tendencia en los indicadores de expectativas. El Informe de Percepciones de Negocios de mayo, que se levantó posterior al 2 de abril, incluyó una sección respecto de la percepción que las empresas tienen sobre el impacto de la guerra comercial.

Llama la atención que la amplia mayoría menciona sentimientos de incertidumbre y preocupación. No obstante, solo un 13% declara estar abiertamente pesimista al respecto (gráfico 4). De las entrevistas con empresas que realizamos durante parte de abril e inicios de mayo, pocas indicaron estar tomando medidas con motivo de las tensiones comerciales, si bien algunos reconocieron tener planes de acción en caso de empeorar la situación.

Respecto de las principales preocupaciones al momento de decidir sobre las inversiones de sus negocios, las empresas siguen más atentas a la evolución de sus ventas que de otros factores. El conflicto comercial sube algo en relevancia, pero sigue siendo un elemento de menor importancia relativa (gráfico 5).

Si nos remitimos a los efectos directos, la exposición de las exportaciones chilenas a esa economía es limitada. Estas representaron el 16% del total de los envíos en 2024, cifra que baja a niveles del orden de 9% cuando excluimos aquellas a las que no se les impuso arancel. El arancel del 10% fijado por ese país sitúa a los envíos chilenos en el límite inferior de los anuncios, con algunos productos como el cobre y la madera que están excluidos, hasta el momento.

Por su parte, la banca local exhibe una acotada exposición a las empresas que podrían verse afectadas directamente por los aranceles. Un [Recuadro del Informe de Estabilidad Financiera](#) que publicamos la semana pasada, evalúa al subconjunto de empresas que exporta a Estados Unidos o es su proveedor. El análisis concluye que, al cierre de 2024, su deuda con la banca alcanzó al 2,7% de la cartera comercial. Ello excluye a los sectores que, a la fecha, no han sido afectados por aranceles.

De todos modos, esta exposición se vuelve relevante cuando se considera toda la cartera de empresas exportadoras y sus proveedores (17,1%). Igualmente, es importante tener en cuenta la heterogeneidad sectorial, existiendo algunos en que

las ventas al exterior son la parte más significativa de su actividad y en otros en que este canal no tiene impacto directo (gráfico 6).

¿Cómo se encuentra nuestra economía ante esta coyuntura?

El Informe de Estabilidad Financiera, que como mencioné acabamos de publicar, no contiene proyecciones, pero sí hace un análisis prospectivo de los riesgos y tiene conclusiones importantes para los efectos de esta discusión. Primero, el riesgo más importante que enfrenta nuestra economía es precisamente el que proviene del sector externo. Segundo, nuestra economía está en mejor pie que hace unos trimestres para enfrentar un shock externo, lo que no resta que debemos trabajar en recuperar capacidades y desarrollar más fortalezas. Tercero, que la banca está en buenas condiciones, con indicadores financieros y de rentabilidad favorables, y se mantiene solvente y con condiciones de liquidez para enfrentar eventos estresados.

De este modo, hemos cerrado los grandes desbalances macroeconómicos de años previos. El déficit de la cuenta corriente se redujo significativamente, la brecha de actividad se cerró y la inflación volvió a niveles compatibles con la meta de 3% a inicios de 2024. En los últimos trimestres enfrentamos significativos shocks de costos, que la elevaron nuevamente, hasta las cifras entre 4,5 y 5% en que se ubica hoy. Sin embargo, la inflación mantiene una trayectoria de convergencia a 3%, la que se logrará en la primera parte de 2026, coherente con las proyecciones que teníamos a marzo.

Desde una mirada más coyuntural, el comportamiento de la actividad en los últimos trimestres ha sido más dinámico de lo que esperábamos.

En 2024, la economía cerró el año con un crecimiento por sobre lo previsto, dinámica que se extendió a la primera parte de 2025. En el primer trimestre, la expansión anual del PIB fue de 2,3%, con velocidades de expansión trimestral que se ubican en torno a 2,5% anualizado entre fines de 2024 e inicios de 2025.

El mejor desempeño de la actividad se observa transversalmente entre sectores. No obstante, destacan ciertos elementos específicos, algunos de ellos ligados al dinamismo que han mostrado las exportaciones. Un caso interesante es el de las cerezas y el aumento del turismo argentino, que tuvieron un impacto importante en los resultados agregados del primer trimestre tanto en la producción de bienes como de servicios (gráfico 7). Por el lado del gasto, la información del primer trimestre no

ofrece mayores novedades. Tanto el consumo como la inversión sostienen sus tendencias previas.

La evolución de las exportaciones ha seguido mostrando un panorama favorable. Los datos de abril indican una tendencia al alza que no se ha detenido, destacando lo que ocurre con los envíos industriales (gráfico 8).

También destaca el panorama para la inversión. El catastro de proyectos de la Corporación de Bienes de Capital tuvo una revisión al alza significativa en su última publicación, con un par de características para tomar en cuenta. Por un lado, una parte significativa de la inversión prevista se concentra en sectores como la minería y la energía. Por otro, estas alzas se dan después de algunos años en que la inversión proyectada en el siguiente quinquenio fue corrigiéndose continuamente a la baja (gráfico 9).

La composición de la inversión prevista tiene implicancias que es necesario considerar en las circunstancias actuales. Por una parte, al estar concentrada en sectores como la minería y la energía, podría reaccionar menos a la incertidumbre externa. Corresponden a negocios con un desarrollo de más largo plazo, donde este tipo de volatilidades son menos relevantes. Por otra parte, estos sectores no suelen acceder a financiamiento bancario local para sus proyectos, más bien lo hacen a través de la Inversión Extranjera Directa o la búsqueda de recursos en mercado externos.

Esto último es relevante para entender el comportamiento del crédito comercial. Este ha mantenido un bajo desempeño por varios trimestres, en un contexto donde la percepción es que la demanda por inversión de las empresas que se financian con crédito bancario es negativa, siendo además lo que domina su evolución (gráfico 10). Esto es coherente con lo que hemos recabado en las entrevistas del Informe de Percepciones de Negocios, donde las necesidades para capital de trabajo siguen dominando los motivos para solicitar un préstamo.

También es importante hacer presente que el costo del crédito ha ido disminuyendo acorde con sus determinantes y que la percepción de las empresas es que su relevancia en la evaluación de las condiciones financieras también ha ido reduciéndose (gráfico 11).

Por el lado de la inflación, desde fines del año pasado hemos hecho presente los riesgos en torno a su evolución de corto plazo. Los datos de inicios de año nos muestran una inflación total que ha estado en línea con lo que preveíamos, ubicándose en 4,5% anual en abril.

La inflación subyacente —sin volátiles— ha sido algo menor de lo que estimábamos. En esta parte del IPC hemos tenido diferencias a la baja por algunos meses, con una variación anual que hoy está en 3,5%. Como hemos destacado desde hace tiempo, esta diferencia entre la evolución del componente subyacente y total se origina, en parte importante, en el alza que tuvieron las tarifas eléctricas entre julio de 2024 y enero de 2025, lo que se refleja en el aumento de 6,1% del IPC de volátiles (gráfico 12).

La información que hemos conocido desde la publicación del IPoM de marzo es coherente con la trayectoria de convergencia que expusimos en ese momento. En el escenario central de ese IPoM, preveíamos que alcanzaría el 3% a inicios de 2026. Dentro de unas semanas presentaremos un nuevo informe donde actualizaremos este pronóstico. No obstante, y volviendo a los riesgos, se debe destacar que no hemos tenido, por ahora, nuevas sorpresas al alza de la inflación, el tipo de cambio —más allá de las fluctuaciones— se ubica en niveles similares a lo que observábamos en marzo y las expectativas de inflación han vuelto a valores coherentes con la meta de inflación (gráfico 13).

¿Qué esperar hacia adelante?

En un escenario como éste, con un aumento considerable de la incertidumbre global, resulta evidente que el impacto sobre la actividad mundial y local será negativo. Ya sea por el canal comercial, el canal financiero o el canal de incertidumbre y sus interrelaciones. No obstante, la interrogante que permanece es cuál será la magnitud de ese impacto y cuándo será apreciable.

En ese contexto, una pregunta relevante es cómo reaccionará el Banco Central a este escenario.

Como mencioné hace unos instantes, no hemos observado cambios relevantes en las expectativas de empresas y consumidores, tampoco en los datos de alta frecuencia. Por lo tanto, por ahora, no pareciera que el contexto externo esté teniendo efectos visibles en el lado real de la economía. Eso no significa que no los vaya a

tener. Pero si vale la pena notar el comportamiento de las condiciones financieras, un canal especialmente relevante para este tipo de eventos, el cual hasta ahora prácticamente no se ha visto afectado —de hecho, han mejorado en el margen. Aunque, nuevamente, esto no significa que no podamos ver un deterioro a futuro. Como he destacado, el escenario es cambiante y los mercados se han vuelto muy reactivos a las noticias.

Es evidente que esto es algo que debemos seguir monitoreando. Así como no vemos efectos por ahora, tampoco se espera que un shock de incertidumbre de esta naturaleza tenga necesariamente impacto inmediato en el comportamiento de consumidores y empresas, sino que más bien se va insertando en el sector real en la medida que se perciben sus efectos. Esto es muy distinto de otros episodios que hemos vivido en el pasado, donde el impacto del shock en la economía real se ha dado en un plazo muy breve.

Debemos aquilatar los cambios que han ocurrido, sus impactos en la inflación y en base a ello comunicar cual será la trayectoria más probable para la política monetaria. Lo claro es que este cambio del escenario externo se instala sobre una economía que muestra un crecimiento algo sobre el esperado, una inflación total en línea con lo esperado, pero con un componente subyacente algo bajo lo previsto.

Nuestro próximo IPoM, que publicaremos el 18 de junio, tendrá un análisis más detallado del nuevo escenario y sus consecuencias, al menos considerando la información a ese momento. Por ahora, es necesario analizar con cuidado cada pieza de información y no apresurarse en extraer conclusiones.

El rol del Banco no se agota en lo que pueda hacer la política monetaria. Nuestro papel como garantes de la estabilidad financiera también nos entrega tareas en las que estamos trabajando. Es así como hemos estado avanzando en la generación de instrumentos que permitan perfeccionar la gestión de liquidez en el mercado financiero nacional.

En ese plano, y conforme lo mencioné en Chile Day y en el mismo informe de Estabilidad Financiera, hemos estado trabajando en una agenda que apunta a fortalecer los mecanismos a través de los cuales puede fluir la liquidez entre los propios agentes de mercado, reduciendo así el grado de dependencia de herramientas de liquidez del Banco Central.

De este modo, estaremos presentando en consulta pública la regulación del mercado de repos en este primer semestre y tras haber regulado los bonos autosecuritizados hace algo menos de un año, en estos días publicaremos las condiciones bajo las cuales pueden ser utilizados como colaterales en operaciones con el Banco Central. Estamos así en la antesala al desarrollo de estos mercados.

Además, la agenda de internacionalización del peso se inserta en el mismo objetivo de dar profundidad a los mercados locales. Esta es una iniciativa que el Banco Central ha promovido con fuerza, y que tiene, entre otros objetivos, que el mercado financiero local tenga una mayor competitividad, aumente sus niveles de liquidez y se profundice.

Tras haber permitido las operaciones en peso de extranjeros en el país y en el extranjero de parte del Banco Central en 2020, su puesta en marcha ha enfrentado varios desafíos, los que se habrían quedado resueltos en la medida que tanto el SII como la CMF han ido emitiendo la regulación requerida. De este modo, queda en manos del mercado el desarrollo de las correspondencias.

Reflexiones finales

Permítanme cerrar esta presentación con unas breves reflexiones finales.

Es evidente que estamos ante un mundo más complejo y cambiante. Durante la última década hemos acumulado un número importante de shocks internos y externos, a un ritmo que no habíamos visto en décadas pasadas.

Esta acumulación de eventos ha relevado la utilidad de nuestro marco de políticas, la importancia de una meta de inflación y una política monetaria creíble. La ventaja que ofrece la flexibilidad cambiaria como un primer receptor de los shocks externos y contar con mercados profundos. La relevancia de una adecuada regulación y supervisión. La importancia de una economía balanceada. La de disponer de colchones de seguridad para hacer frente a imprevistos.

Sin embargo, también ha implicado la utilización de holguras que debemos recomponer. En lo fiscal, la persistencia de déficits estructurales por varios años ha ido mermando las holguras y ha aumentado la deuda pública. Las proyecciones oficiales indican que en el corto plazo la deuda pública se ubicaría algo por debajo del límite de 45% del PIB, definido como prudente por la autoridad. Pero existen

riesgos que podrían llevar a que la deuda supere este nivel en los próximos años. Sostener la deuda bajo el umbral definido requiere de un exigente conjunto de medidas y acuerdos de suyo exigentes. Este es un desafío tan exigente como importante, al que deben concursar todos los actores con decisión y compromiso.

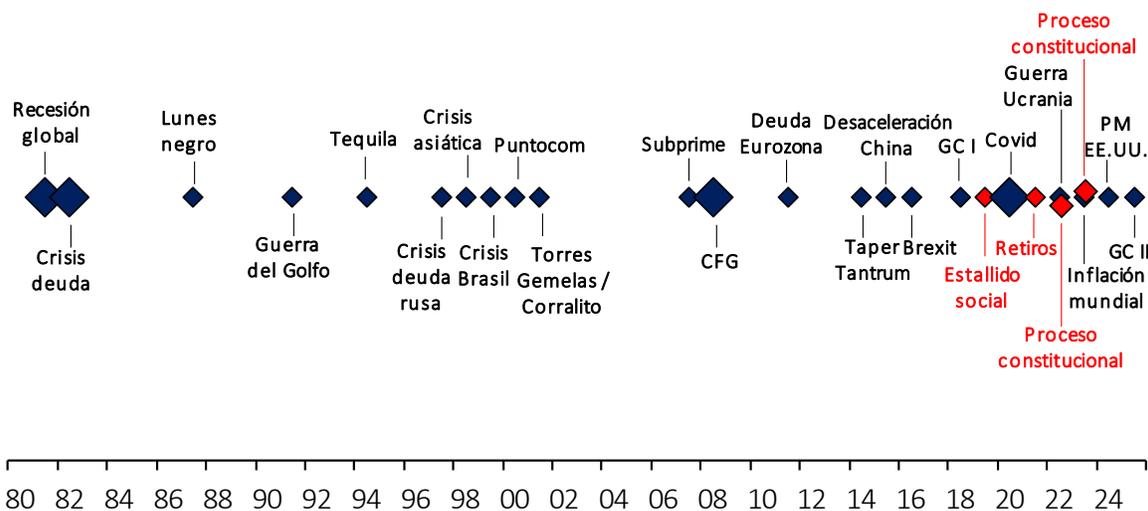
Los retiros de fondos previsionales tuvieron efectos muy negativos en la economía. Provocaron un excesivo incremento del gasto, que fue gran responsable del alza de la inflación en 2022, y dañaron la profundidad del mercado de capitales. La tarea de mejorar dicha profundidad es relevante, pues nos permite absorber de mejor forma los shocks. La reforma previsional ayudará en ello, pero no será inmediato y su implementación tiene desafíos que se deben atender cuidadosamente, particularmente en un entorno financiero volátil. Debiese a su vez leerse de estos episodios la importancia de mirar más allá de los beneficios de corto plazo en decisiones futuras. Parte de nuestra fortaleza institucional se ha basado precisamente en un diseño técnicamente fundado de las políticas públicas para atender de la forma más eficiente el objetivo deseado.

El Banco Central, como siempre, estará atento al desarrollo de los acontecimientos, dispuesto a tomar las medidas que sean necesarias para lograr el cumplimiento de la meta de inflación y asegurar la estabilidad financiera y, con ello, cooperar con el bienestar de todos los chilenos.

Muchas gracias

Gráfico 1

Principales eventos de crisis económicas en Chile y el mundo 1980-1925 (*)

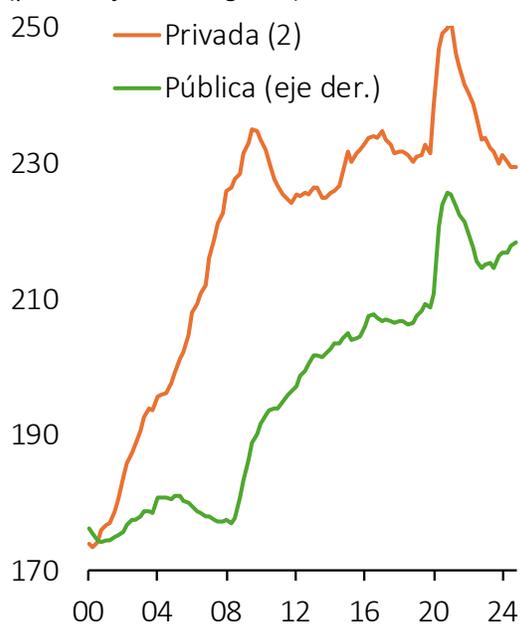


(*) Rombos azules representan episodios a nivel global y los rojos a nivel local. Rombos de mayor tamaño representan episodios de recesión. Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 2

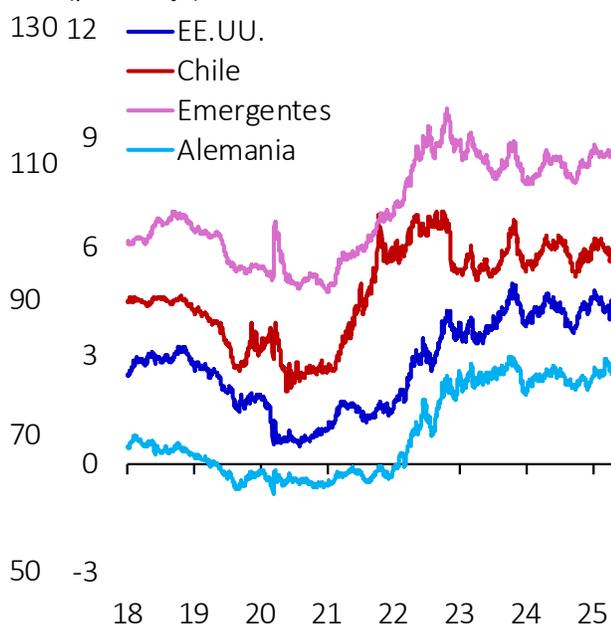
Deuda global (1)

(porcentaje del PIB global)



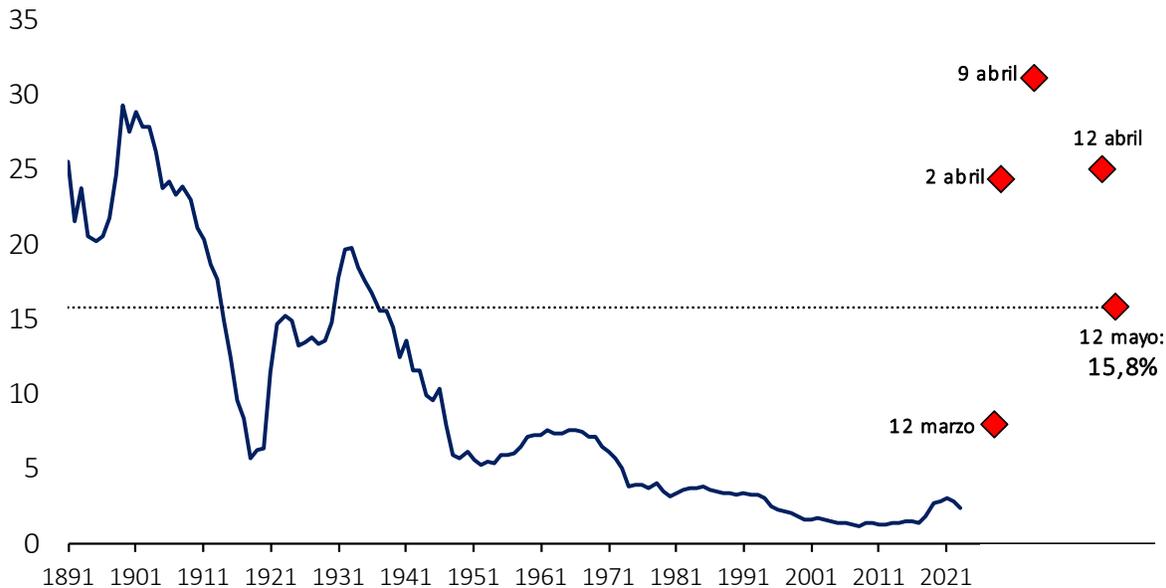
Tasas de interés nominales a 10 años (3)

(porcentaje)



(1) Incluye bonos y préstamos transfronterizos. Construido en base a información de Global Debt Monitor. (2) Incluye deuda de hogares y de empresas financieras y no financieras. (3) Emergentes incluye a Brasil, Chile, Colombia, Hungría, India, Indonesia, México, Perú, Polonia, Sudáfrica, Tailandia y Turquía. Fuentes: Banco Central de Chile y Bloomberg.

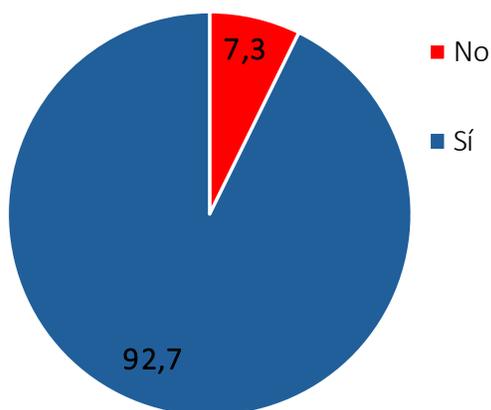
Gráfico 3
Arancel promedio Estados Unidos
 (porcentaje)



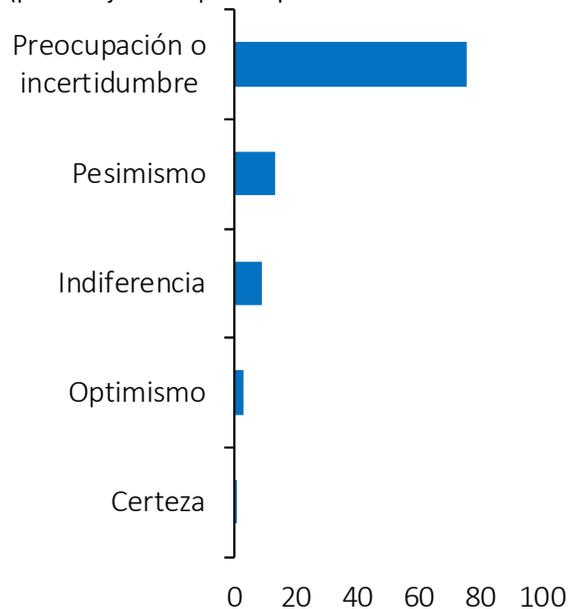
Fuentes: Banco Central de Chile, Comisión de Comercio Internacional de Estados Unidos y Tax Foundation.

Gráfico 4
Encuesta de Percepciones de Negocios (EPN) - Mayo 2025 (*)

a) Durante el último mes, ¿ha escuchado o leído acerca de las tensiones comerciales globales?
 (porcentaje de empresas)



b) ¿Qué sentimiento describe mejor la percepción de su empresa sobre el potencial alza de aranceles?
 (porcentaje de empresas que saben del conflicto comercial)

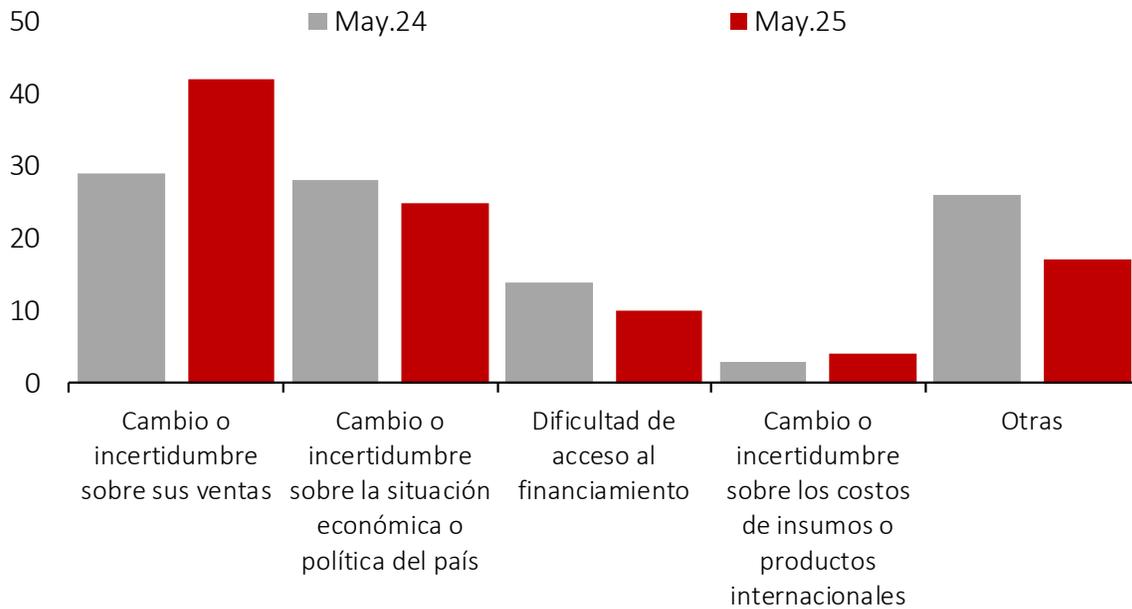


(*) La EPN fue levantada entre el 14 y 28 de abril de 2025. Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 5

Encuesta de Percepciones de Negocios (EPN): ¿Cuál es la razón principal por lo que sus planes de inversión no se ejecutarán según lo planificado inicialmente? (*)

(porcentaje de empresas que no realizará sus planes de inversión)

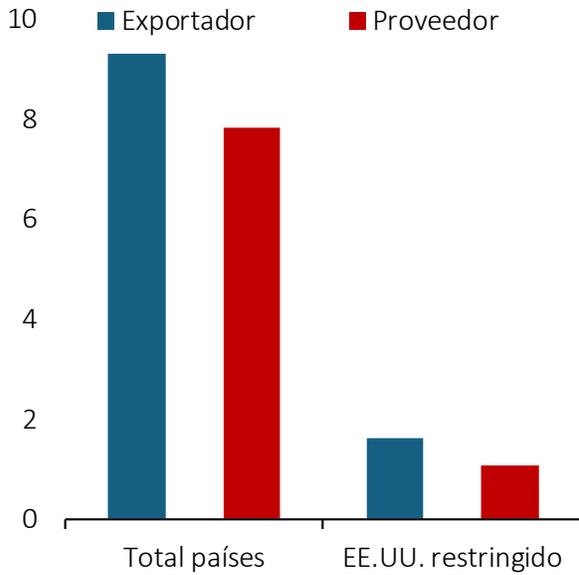


(*) En 2024, la encuesta fue levantada entre los días 15 y 30 de abril. En 2025, se levantó entre el 14 y 28 de abril. Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 6

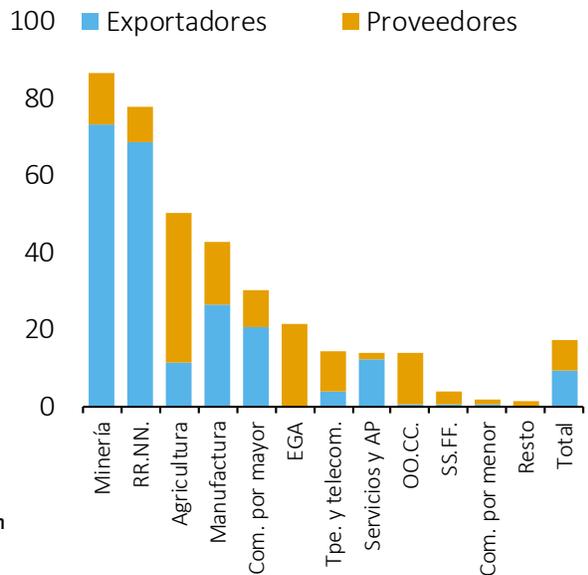
Exposición de la banca a firmas exportadoras y proveedoras (1)(2)

(porcentaje de la deuda comercial)



Exposición de la banca a firmas exportadoras y proveedoras por sector económico (1)

(porcentaje de la deuda comercial sectorial)

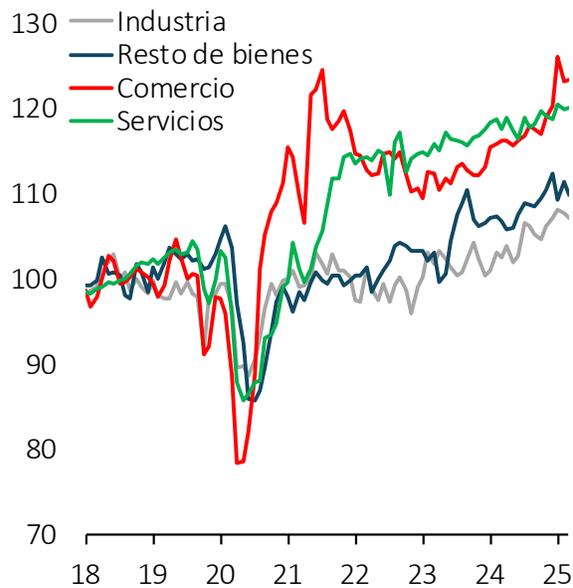


(1) Datos preliminares sujetos a revisión. Se considera exportador expuesto cuando una firma exporta más del 25% de sus ventas. Se considera un proveedor expuesto cuando factura a un exportador expuesto más del 25% de sus ventas. Datos de exportaciones y ventas el año completo, datos de deuda a diciembre. En el caso de Edificios e Inmobiliario el número de exportadores expuestos es menor al límite permitido por secreto estadístico. El cruce no incluye posibles deudas de filiales o matrices u otras firmas de un grupo empresarial. (2) En el caso de EE. UU. se excluyen productos de cobre y madera. Fuente: Banco Central de Chile en base a información de CMF, SII y Aduanas.

Gráfico 7

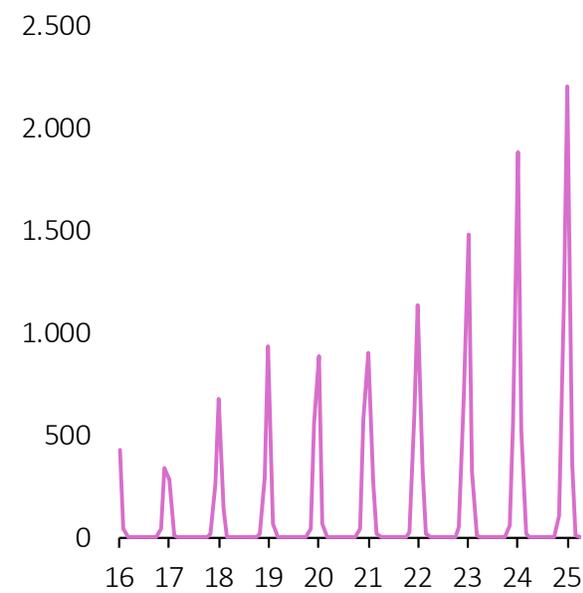
Actividad mensual (Imacec) (*)

(índice 2018=100, series reales desestacionalizadas)



Exportaciones de cerezas

(millones de dólares FOB, mensual)

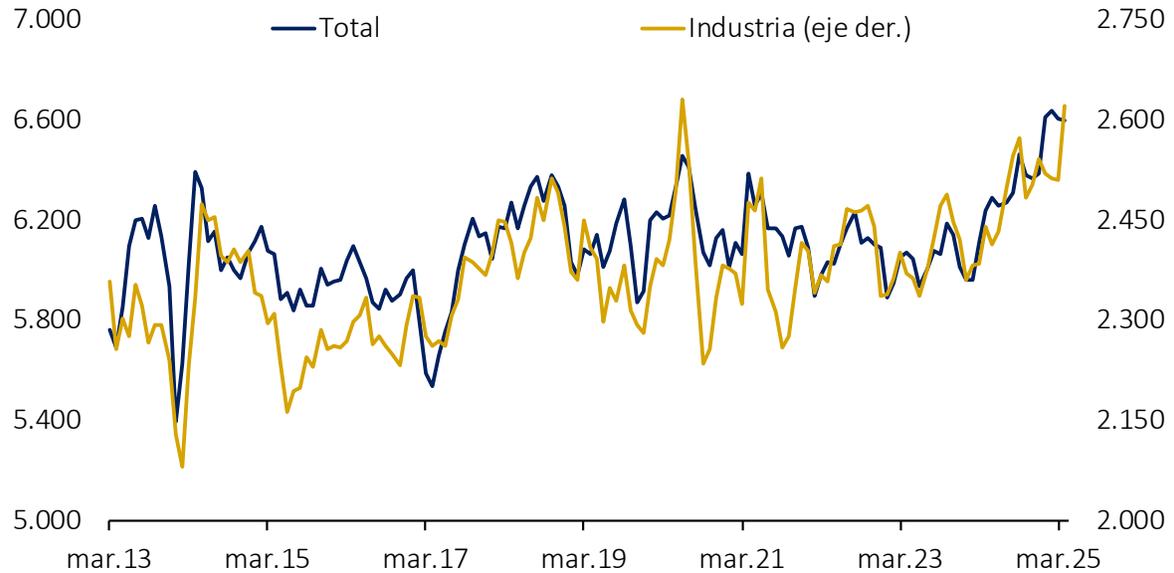


(*) La serie resto de bienes considera las actividades agropecuario-silvícola, pesca, EGA y gestión de desechos, y construcción. Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 8

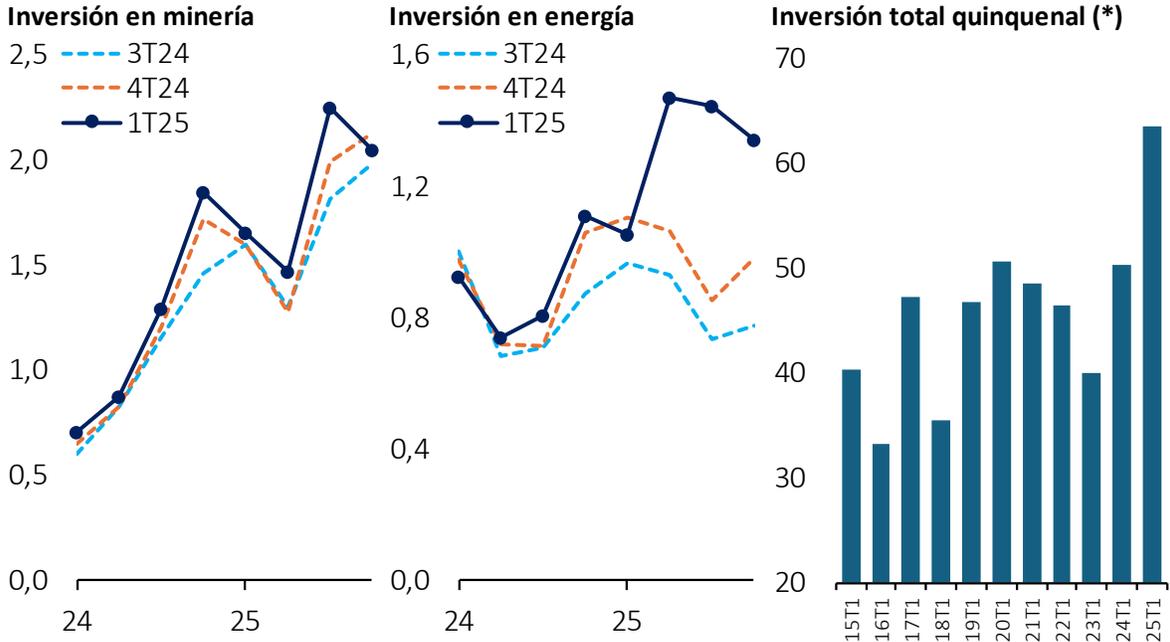
Exportaciones reales (*)

(millones de dólares 2018, series mensuales desestacionalizadas)



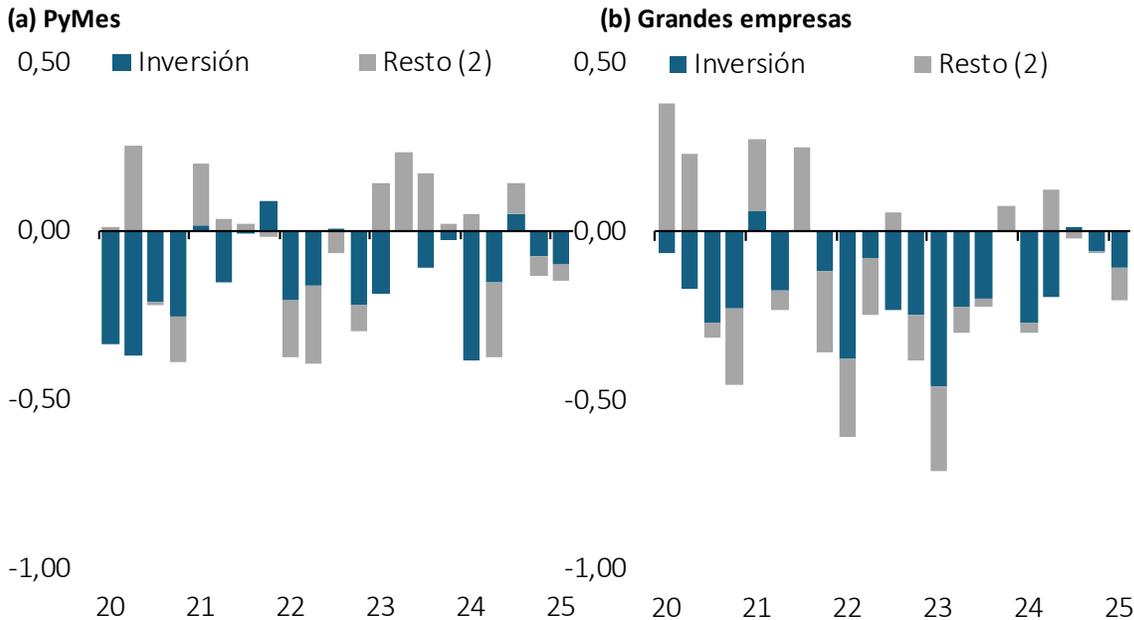
(*) Promedios móviles trimestrales de cada serie. Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 9
Catastro de inversión CBC
 (miles de millones de dólares)



(*) Corresponde a la inversión proyectada en el primer catastro de cada año para el quinquenio iniciado el año previo. Fuente: Corporación de Bienes de Capital.

Gráfico 10
ECB: causas de la demanda de crédito de las empresas (1)
 (índice)



(1) El indicador corresponde al valor neto de las respuestas ponderadas por participación del banco en la cartera comercial. Valores negativos (positivos) indican mayor debilidad (fortaleza) respecto de la encuesta previa. (2) Considera la demanda crediticia para capital de trabajo, sustitución de fuentes de financiamiento, adquisiciones de otras empresas y otras causas. Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico 11

Tasas de interés desestacionalizadas de colocaciones bancarias (1)

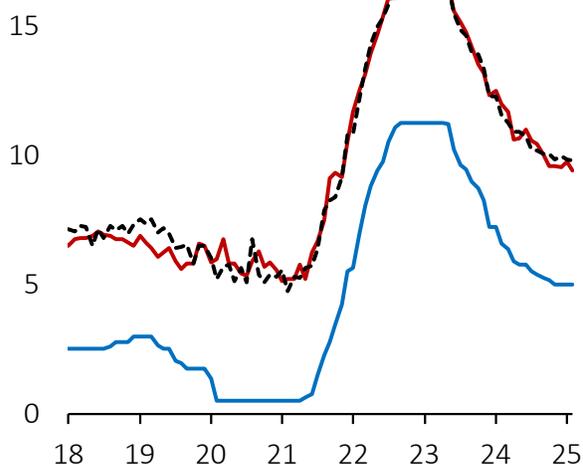
(porcentaje)

Comercial (2)

20 — Tasa desestacionalizada

— TPM

--- Fitted Modelo

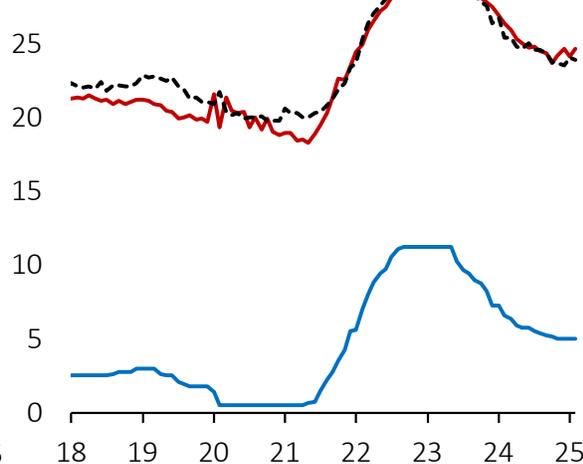


Consumo (3)

35 — Tasa desestacionalizada

— TPM

--- Fitted Modelo



(1) Tasas en pesos, incluyen cuotas y rotativos. Desestacionalización utiliza CENSUS X-12 y calendario nacional. Cobertura nacional (D32-33). (2) Variables independientes: TPM, SPC1Y, gastos en provisiones sobre flujo y plazo promedio. (3) Variables independientes: TPM, SCP1Y, gasto en provisiones sobre flujo y plazo promedio. Fuente: Banco Central de Chile en base a información de CMF.

Gráfico 12

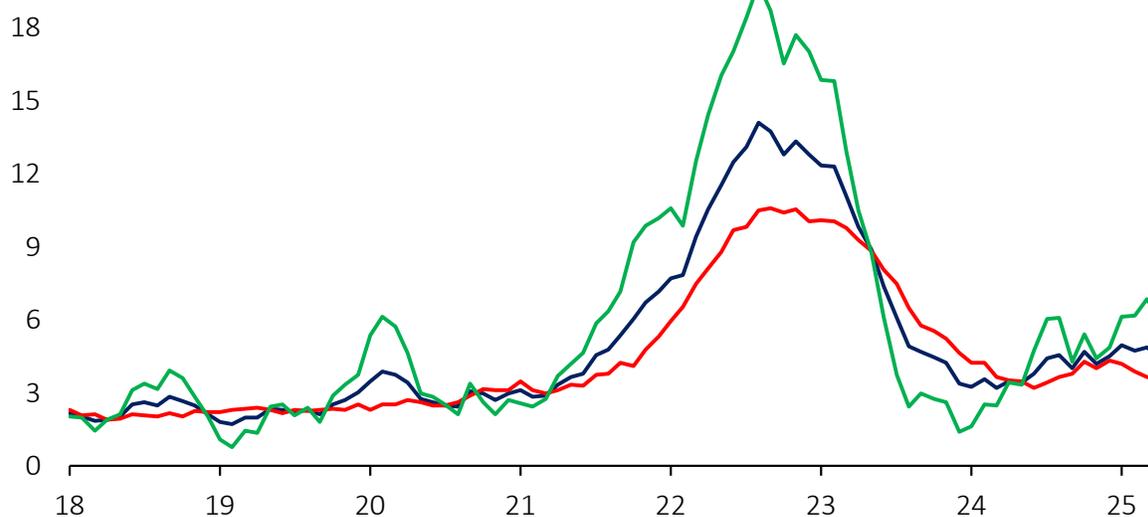
Índice de Precios al Consumidor (IPC) (*)

(variación anual, porcentaje)

21 — Total

— Subyacente (sin volátiles)

— Volátiles

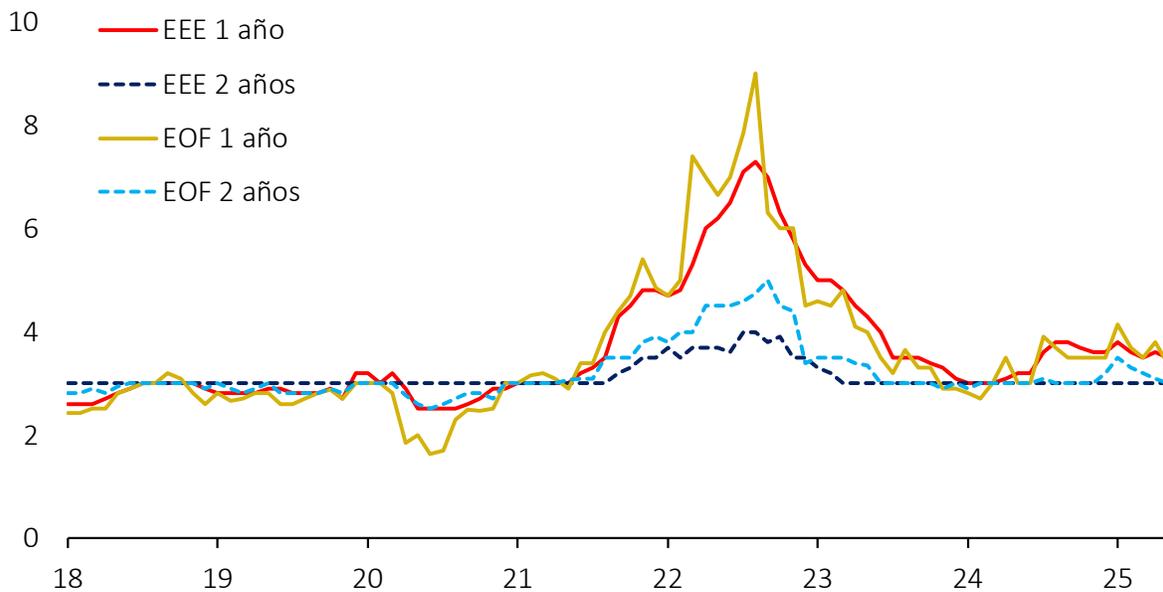


(*) Considera canasta de referencia 2023 y empalme del Banco Central de Chile.

Fuentes: Banco Central de Chile e Instituto Nacional de Estadísticas.

Gráfico 13
Expectativas de inflación de encuestas (1)(2)

(variación anual, porcentaje)



(1) Medianas de las respuestas. (2) La EOF considera la encuesta de la primera quincena en enero del 2018. Desde febrero de ese año en adelante, considera la última encuesta publicada en el mes.

Fuente: Banco Central de Chile.